



Juan Ignacio Zavala

Se asoma el cacique

Es innegable que el PRI ha logrado recuperar varios de los puntos perdidos en las últimas elecciones federales. Por un lado, el priismo aprovechó de hábil la manera en que AMLO y el PRD han tirado sus preferencias ciudadanas, y por el otro también han enmendado errores y jugado un papel de oposición responsable participando en la aprobación de diversas reformas.

En el ámbito local, las cosas se manejan de manera distinta. Varios de los gobernadores del PRI se conducen de una manera que hace recordar las épocas más penosas de ese partido en el poder. La falta de transparencia, no entregar cuentas del gasto público, el control de los medios de comunicación y el despendio de dinero para la compra de votos son la norma. Es el regreso de los caciques. Una de las muestras más claras de este tipo de personajes es el gobernador de Coahuila, Humberto Moreira.

Nadie puede cuestionar que el triunfo en las elecciones del pasado domingo fue arrollador. El regreso del *carro completo* que tanto orgullo causaba en la clase priista. Don Humberto está que no cabe de gusto porque recuperó lo perdido y se llevó casi todo lo llevable. Pero lo relevante es ver lo que hay detrás de este triunfo, qué tipo de política y de político es el que se alza con estas victorias. La oposición coahuilense ha denunciado una y otra vez las malas mañas del gobernador. De nada les ha servido, el PAN ha sido reducido y el PRD eliminado.

Envalentonado por los resultados, el gobernador Moreira dio una entrevista a *El Universal* que no tiene desperdicio, pues nos da una clara muestra de su pensamiento político. Ahora, con su mayoría, va impulsar iniciativas como la pena de muerte para los secuestradores, y nos dice

por qué: las encuestas avalan esa postura, y agrega que desecha una versión *light* al respecto: "Hay que ahorcarlos, degollarlos o fusilarlos. Me inclino por fusilarlos, porque es más barata una bala que la inyección letal".

Esta clarividencia en materia de reformas legales no lo es todo, don Humberto menciona que piensa desplegar su capacidad política: "Voy a ser un activista y un operador político de quien vaya ser el aspirante del PRI...". Y lo peor: "Estoy seguro que el PRI regresará a Los Pinos en 2012." Este tipo de bromas son francamente de mal gusto. Pero al parecer los priistas están decididos a llegar de cualquier manera. Es lamentable la cantidad de los llamados *dinosaurios* que andan circulando en la esferas burocráticas de ese partido. El caso del gobernador Moreira es una muestra del cacique local, del político primitivo en el siglo XXI. Personajes que se describen así: "Yo nada más tengo dos padrinos: Dios y la gente". Aguas. Ahí vienen. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

"Hay que ahorcarlos, degollarlos o fusilarlos. Me inclino por fusilarlos, porque es más barata una bala que la inyección letal", dice Moreira sobre quienes cometen secuestro

